

# Territorio y reproducción social: herramientas conceptuales para repensar el desierto de Lavalle (Argentina)\*

Territory and social reproduction: conceptual tools for rethinking the Lavalle desert (Argentina)

Territoire et reproduction sociale: outils conceptuels pour repenser le désert de Lavalle (Argentine)

Paula D'Amico\*\*, Silvia Moreno\*\*\*, Daniela Pessolano\*\*\*\*, Carla-E. Accorinti\*\*\*\*\*

*Recibido: 2013-05-28 // Aceptado: 2013-05-30 // Evaluado: 2013-06-28 // Publicado: 2013-12-30*

Cómo citar este artículo: D'Amico, P., Moreno, S., Pessolano, D., & Accorinti, C. (2013). Territorio y reproducción social: herramientas conceptuales para repensar el desierto de Lavalle (Argentina). *Ambiente y Desarrollo*, 17(33), 57-70.

Código SICI: 0121-7607(201307)17:33<57:TRSRDL>2.0.CO;2-K

## Resumen

En este artículo partimos del supuesto de que los conceptos de territorio y reproducción social permiten pensar en términos materiales y simbólicos la complejidad de las relaciones de poder desplegadas en el espacio, posibilitando, de este modo, articular dimensiones biológicas y sociales y superar viejos dualismos (individuo/sociedad, familia/trabajo, cultura/naturaleza).

En consecuencia, nos proponemos poner en diálogo estas dos categorías analíticas con algunas investigaciones sobre el desierto de Lavalle (Mendoza), a fin de visibilizar que, aun en el marco de importantes restricciones tanto ambientales como socioeconómicas, sus pobladores llevan adelante un entramado complejo de prácticas que aseguran su persistencia, a la vez que construyen territorio a partir de lógicas, en muchos casos, alternativas a la capitalista.

**Palabras clave:** territorio, reproducción social, puesteros, desierto, Mendoza (Argentina).

**Palabras clave descriptores:** desarrollo rural, Argentina, condiciones rurales, agrobiodiversidad, desiertos.

---

\* Este artículo de reflexión contiene resultados de investigaciones desde una perspectiva analítica, basándose en fuentes originales. Las investigaciones han sido financiadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (AGENCIA).

\*\* Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo. Becaria del CONICET. Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA). E-mail: pdamico@mendoza-conicet.gov.ar

\*\*\* Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo. Becaria del CONICET. Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA). E-mail: smoreno@mendoza-conicet.gov.ar

\*\*\*\* Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo. Becaria del CONICET. Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA). E-mail: dpessolano@mendoza-conicet.gov.ar

\*\*\*\*\* Doctoranda en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sustentable por la Universidad Nacional de Cuyo. Becaria de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (AGENCIA). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA). E-mail: caccorinti@mendoza-conicet.gov.ar

## Abstract

In this article we assume that the concepts of territory and social reproduction allow thinking in material and symbolic terms the complexity of the power relationships deployed in space, making possible, in this way, articulating biological and social dimensions and overcoming old dualisms (individual / society, family / work, culture / nature).

Consequently, we propose involving these two analytical categories in some research projects in the desert Lavalle (Mendoza) to show that, even in the context of major environmental and socio-economic constraints, its inhabitants carry on a complex scheme of practices that ensure their persistence, while they construct territory from lines of reasoning, in many cases, alternative to the capitalist logic.

**Key words:** territory, social reproduction, stallholders, desert, Mendoza (Argentina).

**Key words plus:** rural development, Argentina, rural conditions, agro-biodiversity, deserts.

## Résumé

Dans cet article, on suppose que les concepts de territoire et de reproduction sociale permettent de penser en termes matériels et symboliques la complexité des relations de pouvoir déployées dans l'espace, en permettant, de cette manière, articuler des dimensions biologiques et sociales et surmonter les vieux dualismes (individu/société, famille/travail, culture/nature). En conséquence, on a l'intention de mettre en dialogue ces deux catégories analytiques avec quelques recherches sur le désert de Lavalle (Mendoza), afin de savoir que, même dans le contexte de grandes contraintes environnementales et socio-économiques, sa population mène une ensemble de pratiques complexes qui assurent son persistance, au même temps qu'elles construisent de territoire à partir de logiques, dans des nombreux cas, alternatives à la capitaliste.

**Mots-clés:** territoire, reproduction sociale, *puesteros* (marchands), désert, Mendoza (Argentine).

**Mots-clés descripteur:** développement rural, Argentine, conditions rurales, agro-biodiversité, désert.

## Introducción

El objetivo del presente trabajo radica en poner en diálogo los conceptos de territorio y reproducción social con algunas investigaciones sobre el desierto<sup>1</sup> de Lavalle (Mendoza), a fin de indagar sobre algunas prácticas que desarrollan sus pobladores en un contexto crecientemente restrictivo tanto en términos ambientales como socioeconómicos. Este abordaje intenta brindar luz sobre las condiciones bajo las cuales las unidades domésticas construyen el territorio, imprimiéndole sus marcas a medida que satisfacen sus necesidades cotidianas, es decir, a medida que aseguran su reproducción social.

Dentro de un amplio abanico de prácticas, presentamos la localización de los puestos, el uso común de los recursos, las pautas hereditarias, las prácticas de autoconsumo y el trabajo de cuidados, las relaciones de reciprocidad o ayuda mutua, la pluriactividad y algunas formas de organización colectiva asociadas a la identidad Huarpe como expresiones de una territorialidad alternativa (Haesbaert, 2006). Dadas las limitaciones de espacio, el énfasis estará puesto aquí en aspectos materiales, entendiendo que esto sólo es posible con fines analíticos, ya que lo material y lo simbólico constituyen una unidad indisoluble.

La presente propuesta se organiza en cinco acápite. En primera instancia se parte de una breve caracterización del desierto de Lavalle, para luego en los dos apartados siguientes, revisar brevemente los conceptos de territorio y reproducción social, retomándolos principalmente a partir de autores de vertiente marxista. A continuación, se retoma el proceso de construcción histórica del territorio en Mendoza para luego particularizar en las prácticas señaladas en el párrafo anterior, a la luz de los conceptos teóricos desarrollados previamente. Por último, se concluye con una serie de reflexiones finales, que apuntan a rescatar que las categorías teóricas utilizadas han posibilitado pensar la construcción de territorialidades alternativas, que resisten a los procesos de mercantilización total de la vida.

## Caracterización del desierto de Lavalle (Mendoza)

La provincia de Mendoza se ubica en el centro oeste de Argentina, en el límite con Chile. Si bien se trata de una provincia conocida a nivel internacional por la calidad de sus vinos, solo el 3% del territorio se halla bajo riego y permite este tipo de producción, mientras el 97% restante está formado de montañas y llanuras áridas (Prieto, 1997-1998).

Dentro de las tierras no irrigadas de Mendoza, en el extremo noreste, se encuentra el departamento de Lavalle, que marca el límite con las provincias de San Juan y San Luis. Se trata de una vasta llanura árida, de 10.007 km<sup>2</sup> de extensión, con precipitaciones promedio del orden de los 100 mm anuales, emplazada en el corazón de la diagonal de tierras secas de Argentina y afectada por procesos críticos de desertificación (UNEP, 1994). En el desierto de Lavalle, la población se localiza en pequeños poblados ubicados sobre las márgenes de los ríos Mendoza y Desaguadero, o sobre los bordes de las lagunas que estos ocasionalmente alimentan. Los 3.213 habitantes del área (INDEC, 2001) arrojan una densidad poblacional de 0.3% hab./km<sup>2</sup> (Torres, Abraham, Torres & Montaña, 2003) (ver Figura 1).

En la zona se desarrolla una economía pastoril sedentaria de subsistencia cuyos principales actores sociales son los puesteros<sup>2</sup> (Figura 1). De acuerdo con Nori *et al.* (2008), los sistemas de producción pastoril buscan lograr un balance óptimo en la ecuación “pasturas + ganado + personas” en condiciones ambientales de cambio e incertidumbre. En general, se desarrollan en áreas con recursos escasos y

---

1 Sin perder de vista que el concepto de desierto ha despertado debates políticos aún abiertos, debido a su vinculación a espacios de escasa población, se privilegiará en este trabajo una definición desde la perspectiva ambiental, según las características ecológicas de estos espacios. Así, los desiertos se definen como aquellos sitios de la superficie terrestre donde las precipitaciones no superan los 200 mm/anuales. También se utilizará como sinónimo la denominación “llanura árida”.

2 Categoría nativa que denota a un amplio conjunto de productores familiares dedicados a la cría de ganado caprino.

condiciones climáticas extremas, que limitan las posibilidades para el desarrollo de usos de la tierra y sistemas de producción alternativos.

En el desierto de Lavalle, el volumen de ganado caprino alcanza las 80.000 cabezas, predominantemente de biotipo "criollo" (CNA, 2002), con rodeos medios de 110 cabezas por puesto aproximadamente (Torres, 2010), que se alimentan del monte nativo<sup>3</sup>.

En este escenario se conjugan, por un lado, restricciones ambientales tales como suelos (entisoles) de escaso desarrollo (Abraham & Prieto, 1981), limitada oferta hídrica (escasas precipitaciones y casi nulos y discontinuos caudales superficiales), aguas subterráneas con altos niveles de salinidad, de baja calidad y, en algunos casos, contaminación de acuíferos con altos niveles de hidroarsenismo; y por el otro, una serie de problemas estructurales, entre los que se destacan conflictos por titularidad de la tierra (Torres, 2010), inexistencia de una red de caminos consolidada y elevados índices de necesidades básicas insatisfechas (NBI)<sup>4</sup>.

## Territorio y poder: entre lo material y lo simbólico

Abordamos la noción de territorio desde una perspectiva amplia, es decir, entendido como el resultado de tramas de poder y de construcciones materiales y simbólicas. Así, si bien es una categoría recuperada y utilizada por diversos autores y enfoques disciplinares, encontramos en las propuestas de Claude Raffestin y Rogerio Haesbaert, un campo fructífero para (re)pensar nuestro análisis del desierto del noreste de Mendoza.

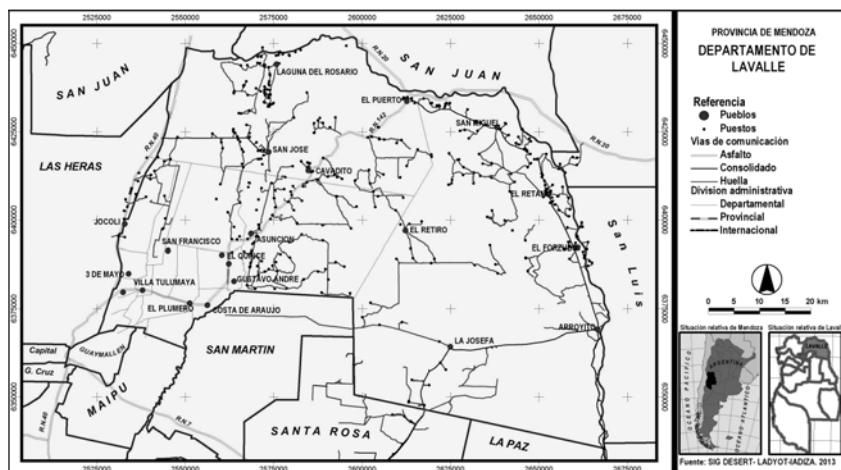


Figura 1. Poblados y puestos dispersos de la zona no irrigada de Lavalle-Mendoza.

Fuente: Sistema de Información Geográfica de la desertificación (SIG-DESERT). Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LADYOT). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA).

- 3 En el monte nativo predomina la vegetación de la Provincia Fitogeográfica del Monte, con especies como el algarrobo dulce (*Prosopis flexuosa*) y el alpataco (*Prosopis alpataco*), junto con especies arbustivas como la jarilla (*Larrea cuneifolia* y *L. divaricata*) y la zampa (*Atriplex lampa*) (Dalmasso *et al.*, 1987).
- 4 Hogares con NBI: Total Mendoza 15.4% vs. Total Lavalle 31.5% (DEIE, 2001). Mientras el 15.4% de la población de Mendoza presenta NBI, las tierras secas no irrigadas del este provincial arrojan valores del 46.8% para el Distrito de Asunción; 57.1% en San José; 66.8% en San Miguel y 71.4% en Lagunas del Rosario (INDEC, 2001).



**Figura 2.** Paisajes de las tierras secas del noreste de Lavalle

Fuente: Laboratorio de Desertificación y Ordenamiento Territorial (LADYOT). Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA)

Claude Raffestin (2011), recupera el tema del poder con el propósito de desvincularlo de su referencia directa a la esfera estatal<sup>5</sup>. Siguiendo a Lefebvre, se apela a una mirada amplia de la política, que aunque logre “su forma más completa en el Estado (...) no implica que no pueda caracterizar también a otras comunidades” (Raffestin, 2011, p. 17). Esta concepción se sobrepone al poder entendido bajo los márgenes limitantes de población, territorio y autoridad, y en consecuencia, no queda circunscrito solamente a disputas interestatales sino que se inscribe en innumerables y múltiples puntos; es decir, el poder con minúsculas, aquel más cercano a lo cotidiano y familiar, presente en todas las acciones y relaciones sociales (Raffestin, 2011). El autor, en clara referencia a Foucault, recupera esta perspectiva entendiendo que el poder no se adquiere, sino que se ejerce; que viene desde abajo y que no existe una oposición taxativa entre dominadores y dominados; que las relaciones de poder son simultáneamente intencionales y no subjetivas, y que donde existe el poder, existe su reverso, es decir, las resistencias. Estas, disputan siempre en el interior mismo de ese campo de poder nunca desde afuera, en la medida en que las relaciones de poder son relaciones sociales, políticas y económicas (Raffestin, 1993; en Schneider & Tartaruga, 2006).

5 Lo que subyace aquí es la crítica del autor a lo que denomina “geografía unidimensional”, que define al territorio en relación exclusiva al poder estatal, y a la que se ha abocado la geografía política en mayor medida (Schneider & Tartaruga, 2006).

Además, retomando también a Marx, concibe que el poder se fundamenta y encuentra su sentido primigenio en el trabajo; trabajo que condensa energía (acciones y estructuras concretas) e información (acciones y estructuras simbólicas), y que le proporciona al hombre la capacidad de transformación de la naturaleza. En la sociedad capitalista, sin embargo, esta posibilidad de transformación se diluye debido a la enajenación del hombre respecto de su trabajo.

Ahora bien, el poder no se expresa de manera abstracta, por el contrario, se origina y circula en poblaciones específicas, en un contexto espacial determinado, y en donde se producen disputas en torno a los recursos. De esta manera:

(...)el territorio, en tanto espacio en el cual se ha proyectado trabajo humano, aparece como un lugar de relaciones marcadas por el poder, construido por actores, que partiendo del espacio como materia prima, lo reproducen en territorializaciones y reterritorializaciones sucesivas que expresan permanentemente relaciones de poder dinámicas (Raffestin, 1981, 1996, en Montaña, Torres, Abraham, Torres & Pastor, 2005, pp. 6 y 7).

Lo anterior permite, entonces, pensar las dinámicas y complejidades propias de cada territorio, es decir, los procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización (T-D-R, en adelante). El territorio, entonces por un lado, es objeto de representaciones que no replican exactamente el espacio sino que responden a las intenciones y códigos de cada uno de los actores y a su realidad material, por tanto, resultan “situadas, parciales, egocéntricas” (Raffestin, 2011). Por el otro, implica también un conjunto de prácticas espaciales, es decir, de mecanismos de división y partición de superficies, implantación de nudos y construcción de redes:

A partir de esta representación original, el actor puede escoger construir varios tipos de retículas y articular los puntos, todos o algunos, en una red. Puede escoger unir ciertos puntos, asegurando entre ellos la continuidad mediante un sistema de uniones o, por el contrario, impedir que ciertos puntos se unan entre sí, construyendo un sistema de desuniones (...) se podrían inscribir tantas imágenes territoriales como objetivos intencionales diferentes hubiera (Raffestin, 2011, p. 105).

En síntesis, para Raffestin, el territorio excede la dimensión de la materialidad, y se expande a las relaciones sociales que expresan relaciones de poder materializadas en prácticas espaciales, pero a su vez, en representaciones específicas de cada actor involucrado, conformando un amplio mapa que expresa múltiples territorialidades que en ocasiones pueden entrar en tensión.

En esta misma línea, pero en el contexto latinoamericano, Rogerio Haesbaert (2006), propone una concepción híbrida del territorio, no en un sentido indiferenciado sino más bien múltiple. Es decir, el territorio configurado por una compleja interacción entre tiempo y espacio, movimiento y (relativa) estabilidad, configurado por una multiplicidad de fenómenos entre sociedad y naturaleza; política, economía y cultura, y materialidad e idealidad.

Retomando la distinción realizada por Lefebvre entre dominación, que remite al poder en un sentido concreto, funcional y ligado a los valores de cambio; y apropiación, que refiere al poder en un sentido simbólico, cargado de marcas de lo vivido, de valores de uso, “el territorio es el producto de una relación desigual de fuerzas, que abarca el dominio o control político-económico del espacio y su apropiación simbólica, ya sea conjugados o mutuamente reforzados o, desconectados y contradictoriamente articulados”<sup>6</sup> (Haesbaert, 2006, p. 121). En otras palabras, el territorio es al mismo tiempo e indefectiblemente, en diferentes combinaciones, funcional y simbólico, pues ejercemos dominio sobre el espacio tanto para realizar funciones como para producir significados.

En relación a la ocurrencia de procesos T-D-R en el mundo contemporáneo, Haesbaert señala que “vivimos un proceso de des-re-territorialización, un rehacer de territorios, de fronteras y de controles,

6 Traducción personal.

que varían de acuerdo a la naturaleza de los desplazamientos, sean estos flujos de migrantes, mercancías, información o capital” (Haesbaert, 2006, p. 122).

Otro aporte de relevancia del autor, es el concepto de territorios-red, binomio que da cuenta de la interacción constante entre diferentes territorios y escalas. Es importante resaltar que las redes no son concebidas solo en términos globales, es decir, aquellas que se conforman mediante líneas (flujos) que ligan puntos (polos), por ejemplo, las redes construidas por las grandes corporaciones financieras y de comercio transnacional. Lo interesante es que estas, si bien son las dominantes, jamás completan o controlan la totalidad del espacio planetario, por lo que quedan “intersticios”, en los términos de Haesbaert (2004), que habilitan otras formas de construcción y organización del espacio. Así, se afirma la importancia que revisten las redes de carácter local y regional, dado que son estas las que efectivamente poseen el potencial para configurar territorios alternativos, esto es, fundados en una lógica que se distancia de la mercantil.

A los fines analíticos es posible una separación de territorio y red, sin embargo, la realidad concreta supone una permanente intersección entre ambos. Cada una de estas conjugaciones implica la existencia de redes más extrovertidas, que a través de sus flujos, ignoran o destruyen territorios (siendo, por tanto, desterritorializadoras); y otras, que por su carácter más introvertido terminan estructurando nuevos territorios, fortaleciendo procesos dentro de los límites de sus fronteras (siendo, por tanto, territorializadoras). Aquí también se replica la distinción entre dominación y apropiación, dado que se distingue entre aquellas redes funcionales o instrumentales para el sistema económico, y aquellas otras de matriz simbólica o de solidaridad, propias de las territorialidades alternativas al sistema dominante.

## Distintos aportes conceptuales para pensar la reproducción social

Otro concepto que resulta relevante para pensar la dinámica territorial del desierto del noreste de la provincia de Mendoza, es el de reproducción social, dado que habilita pensar lo material y cultural, lo económico y social como una unidad integrada (Narotzky, 2004).

La génesis de la reproducción social como categoría analítica se encuentra en la obra de Marx, inextricablemente vinculada a la de producción, al punto que ambas constituyen una unidad indisoluble. “La reproducción social es la reproducción de las condiciones necesarias para que ocurra una forma particular de producción” (Marx, en Narotzky, 2004, p. 236). De acuerdo con estas afirmaciones, el enfoque que adoptamos, en primer término, reniega de las interpretaciones binarias que sostienen la existencia de dos ámbitos separados de manera taxativa: un espacio eminentemente económico — producción— y otro político, jurídico e ideológico —reproducción—. En segundo lugar, entendemos que la producción no es sinónimo de producción mercantil, hecho que supone fuertes contrastes con las explicaciones de los procesos económicos promovidas desde la economía política clásica. Partir de la producción como producción mercantil ha significado un importante sesgo analítico para pensar la economía y su pluralidad.

En contraposición, se parte de la reproducción social, de las relaciones sociales, la vida real, en definitiva, de la manera en que las personas procuran lo necesario para vivir, que implica la producción y el consumo en el mercado, pero también la reproducción, el ocio y los intercambios de bienes y servicios

7 Althusser y Balibar, como representantes del marxismo estructural, son exponentes centrales de este tipo de argumentaciones. Elaboran un modelo sustentando en dos instancias separadas: la base económica o infraestructura, y la superestructura, en la cual la primera determina a la segunda (Leflaive, 2005).

8 Este autor sintetiza tres propuestas teóricas dentro de los estudios campesinos en América Latina: los descampesinistas, los campesinistas y la tesis de subsunción indirecta del trabajo al capital. Consultar a Hocsman (2003).

9 Marx analizó la subsunción directa del trabajo al capital, que constituye la forma predominante de subsunción del trabajo en el capitalismo. Dentro de la misma diferenció la subsunción real y formal (con su correspondiente extracción de plusvalía absoluta y relativa) que se basan en la expropiación del productor directo de sus medios de producción y en el control directo del proceso de trabajo por parte del capital (Marx, en Hocsman, 2003).

ajenos a este (Narotzky, 2004). De esta manera, el centro de las explicaciones se encuentra en el trabajo y no en el mercado.

Es relevante destacar que reproducción social no es sinónimo de repetición, es decir, la reproducción de la vida no se da en el marco de una total funcionalidad al orden dominante, antes bien, existen resistencias y prácticas contrahegemónicas. La ruptura y la transformación son posibilidades, constituyen alternativas.

Asimismo, rescatamos los estudios del campesinado en América Latina, centrados en los procesos de reproducción social de las unidades domésticas campesinas y su relación con el modo de producción capitalista. Siguiendo a Hocsman (2003)<sup>8</sup>, retomamos la *tesis de la subsunción indirecta del trabajo al capital*, que afirma que la producción doméstica, con rasgos no capitalistas, se integra de manera subordinada al modo de producción capitalista (Hocsman, 2003). Esto se refiere a la posibilidad del productor directo de no encontrarse totalmente separado de sus medios de producción, reproduciéndose él y su familia en una unidad de consumo vinculada a su unidad económica. El sector doméstico forma parte de la acumulación capitalista mediante su inserción en circuitos mercantiles, a través de la venta de productos y/o de su fuerza de trabajo. De esta manera, se transfiere excedente del trabajo al capital pero no exactamente de forma directa como lo analizó Marx<sup>9</sup> (Gordillo, 1992, en Hocsman, 2003), sino a través de mecanismos indirectos que respetan el carácter no capitalista del proceso laboral doméstico.

Nos encontramos, entonces, con que en el centro de la reproducción social se sitúa la noción de trabajo. En este sentido, las investigaciones sobre las economías informales o sumergidas, así como aquellas de perfil feminista (Narotzky, 2004), han representado una importante contribución en la redefinición de este concepto. Estas investigaciones puntualizan su crítica respecto de una concepción restringida de trabajo fuertemente vinculada a la noción de empleo, que ha contribuido a invisibilizar y desvalorizar las inserciones informales y el trabajo de las mujeres, concentrado en las tareas reproductivas y no remuneradas (Benería, 2006).

El cuestionamiento feminista ha derivado en la elaboración del concepto de cuidados, o más recientemente, economía del cuidado, con la finalidad de acentuar y visibilizar el valor económico de esta modalidad de trabajo. En este marco, Rodríguez Enríquez (2005), señala que el trabajo de cuidados se asocia predominantemente al trabajo no remunerado monetariamente que se realiza en el seno de los hogares para el bienestar de sus miembros. Este concepto colabora enormemente en mostrar la íntima vinculación entre el mercado y el resto de las esferas de la vida, evidenciando la dependencia de la producción mercantil respecto del trabajo de cuidados, que se desenvuelve especialmente en el hogar aunque no de manera exclusiva, dado que el Estado y el mercado también pueden funcionar como proveedores de cuidados (Carrasco, 2001).

## Los procesos de T-D-R en perspectiva histórica y la construcción de territorialidades alternativas en el desierto de Lavalle

Una mirada hacia atrás en la historia de Mendoza ayuda a identificar diferentes momentos, caracterizados por un elenco de actores cuyos disímiles ejercicios de poder han activado procesos de “territorialización”, “desterritorialización” y/o “reterritorialización” (Raffestin, 2011), que han moldeado la configuración territorial actual de la provincia. Esta dinámica ha supuesto la conformación y el desarrollo de oasis, en los cuales se han concentrado recursos, población y poder y, en su reverso, desiertos marcados por la escasez de recursos y la progresiva vulnerabilidad en la reproducción de sus pobladores (Montaña, Torres, Abraham, Torres & Pastor, 2005). Por tanto, la proyección del trabajo humano y las relaciones de poder sobre el espacio han configurado la dinámica entre oasis y desierto a lo largo del tiempo en el territorio provincial.

El recorrido histórico de esta dinámica señala como primer momento al poblamiento indígena, principalmente Huarpes, cuyas actividades económicas combinaban la caza, la pesca y la recolección, a lo que se sumaba el cultivo cuando el desborde temporario de los ríos lo permitía (Prieto, 1997-1998). En 1551, la llegada de los españoles promovió la expulsión de los indígenas de las tierras de regadío y pedemontanas. En este marco, se impulsó la expansión del sistema de riego inaugurando una



primera reconversión productiva, basada en el cultivo de cereales y forrajeras para el engorde de ganado que se comercializaba con Chile, actividad que se complementaba con una incipiente producción de vinos, alcoholes y aguardientes destinados al mercado interno (Lacoste, 2004). La consolidación de este circuito, que perduró hasta las últimas décadas del siglo XIX, sentó las bases para el ascenso económico y político de una red de familias emparentadas entre sí que dieron origen a la oligarquía local.

Una nueva reconversión productiva tuvo lugar a partir de 1860 con el ingreso de Argentina en la división internacional del trabajo como economía agroexportadora y con la alineación subordinada de la provincia al modelo nacional. Se promovió la producción de vides a gran escala y de baja calidad, destinada a abastecer el mercado interno. Este proceso, impulsado por la elite local y el Estado provincial sumó como nuevo aliado a los grupos de inmigrantes europeos con tradición vitivinícola, quienes lograron posicionarse como los actores centrales de lo que hoy se conoce como “modelo vitivinícola tradicional”. Años más tarde, la definitiva expansión del modelo, que se correspondió con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones (1937)<sup>10</sup>, impulsó la ampliación de la frontera agraria a favor del cultivo de vides por medio de la extensión de la red de riego. Se multiplicaron las bodegas y se modelaron los oasis irrigados que hoy condensan buena parte de la imagen que Mendoza ofrece de sí misma al país y al mundo.

Mientras que en los oasis irrigados por el río Mendoza, la vitivinicultura se constituía en la actividad emblemática de la economía provincial, fruto de la territorialización dominante efectuada por el capital; las tierras no irrigadas se fueron constituyendo en la contracara de estos procesos de expansión económica, siendo valoradas fundamentalmente como fuentes de extracción de recursos. Por ejemplo, a principios del siglo XX en el desierto de Lavalle, la tala de algarrobos resultó indispensable “(...) para satisfacer la demanda de carbón y madera de la ciudad de Mendoza, el ferrocarril y los oasis en crecimiento” (Montaña, *et al.*, 2005, p. 20). De forma complementaria, se extinguieron definitivamente los exiguos caudales del río Mendoza, que a mediados de siglo dejaron de nutrir el sistema de lagunas y bañados de Guanacache, dado su creciente aprovechamiento en alturas superiores de la cuenca. De esta manera, el desierto fue quedando relegado, incrementando la vulnerabilidad en las condiciones de reproducción de sus pobladores, quienes abandonaron progresivamente los cultivos agronómicos y la pesca para concentrar su producción en la cría de ganado menor, principalmente caprino.

Los decenios siguientes (1970–1980) estuvieron marcados por sucesivas crisis en la economía nacional con fuertes repercusiones a nivel regional. En la década de 1970, la crisis desatada frente al aumento de la inflación tuvo fuertes repercusiones en el contexto provincial, propiciando la caída de algunos grupos económicos vinculados a la industria vitivinícola, por ejemplo, el Grupo Greco. Ya en los años ochenta, el panorama se vio agravado por la fuerte recesión que elevó en enormes proporciones los índices de desempleo (Lacoste, 2004).

Hacia fines de esta década, y a tono con las transformaciones económicas emanadas del contexto neoliberal, se operó una tercera reconversión productiva desde el modelo vitivinícola tradicional a la llamada “nueva vitivinicultura”. En este marco se opera la reconversión productiva de empresas locales y la introducción de capitales extranjeros, que a partir de la incorporación de capital intensivo, propician la ampliación de la frontera productiva para la elaboración de vinos de alta calidad destinados a mercados mundiales. En consecuencia, mientras algunos productores lograron reconvertirse y competir bajo las reglas del capitalismo neoliberal, otros sufrieron la quiebra definitiva, poniendo de manifiesto procesos de polarización al interior mismo de los oasis productivos.

Hacia 1990, Mendoza comenzó a posicionarse como destino turístico nacional e internacional, de la mano de los esfuerzos que el Estado provincial y los actores de la vitivinicultura y del turismo realizaron para construir y difundir una imagen emblemática de la provincia. La finalidad de estos impulsos residía en favorecer la comercialización de productos relacionados con la industria vitivinícola

---

10 La CEPAL promueve este paradigma económico, que surge en América Latina luego de la depresión económica mundial de 1929. Desde 1930 hasta 1960, este organismo pone en marcha un conjunto de teorías y propuestas de acción orientadas a promover el desarrollo industrial y la integración latinoamericana. Sus principales referentes son Alejandro Bunge y Raúl Prebisch. El paradigma constituye la versión latinoamericana del “keynesianismo” en la lógica europea y norteamericana (Lacoste, 2003).

y ubicar a los territorios provinciales como destinos turísticos, hecho plasmado en el posicionamiento que logra la “Marca Mendoza” (Torres, 2006). En este sentido, el proceso de territorialización operado por estos actores, presenta a Mendoza como una provincia limpia y ordenada, que ha sabido “vencer el desierto” gracias al duro trabajo que emprendieron aquellos inmigrantes laboriosos llegados de ultramar. “Mendoza es vendimia, vendimia es Mendoza y la vendimia es la ‘fiesta del trabajo y de todos’ es, en definitiva, la Fiesta del pueblo” (Torres, 2006, p. 135).

El recorrido realizado hasta aquí permite visibilizar el proceso de configuración territorial que supuso la mutua implicancia entre oasis y desiertos, territorios contruidos a partir de desiguales fuerzas de poder y moldeados, en gran medida, por decisiones políticas íntimamente vinculadas a los modelos de desarrollo nacional y provincial vigentes.

Estos procesos T-D-R no se presentan de forma homogénea sobre el espacio, más bien conforman una retícula en la cual el desierto de Lavalle, puede pensarse como un intersticio que permite la construcción del territorio con base en otras lógicas, que suponen su apropiación por parte de los pobladores como espacio vivido y en el que priman los valores de uso. La localización de los puestos, el uso común de los recursos, las pautas hereditarias, las prácticas de autoconsumo y el trabajo de cuidados, así como las relaciones de reciprocidad o ayuda mutua, la pluriactividad y algunas formas de organización colectiva asociadas a la (re) emergencia de la identidad Huarpe expresan de manera articulada formas alternativas de (re)construcción del territorio al mismo tiempo que constituyen las bases de su reproducción social cotidiana.

En lo referido a la localización de los puestos<sup>11</sup>, siguiendo a Torres (2008a), la ubicación de estos no se explica por cuestiones azarosas, sino que responde a la disponibilidad de recursos naturales, específicamente a zonas de pasturas y agua, y a vínculos sociales. Esta disposición asegura la alimentación de todos los miembros de las unidades domésticas y también cubre las necesidades de agua y pasturas para la reproducción de las majadas, para lo cual resulta fundamental la ausencia de cierre perimetral de los campos. Esto no representa un problema para la organización del territorio y las comunidades, más bien, “permite que los grupos mejoren su acceso a los recursos naturales, al mismo tiempo que les asegura organizar la competencia por los recursos y, finalmente, atenuar la posibilidad de que emerjan o se agudicen los conflictos sociales” (Torres, 2008a, p. 57).

En relación a los vínculos sociales, se señala un encadenamiento en los orígenes de los puestos, es decir, cada uno de ellos está íntimamente ligado a otros que le preceden; en general, al de padres u otros parientes siempre mayores, que cumplen con las funciones nodrizas de acompañamiento y sostén en los primeros años de existencia del nuevo puesto. En la zona se denomina a esta estructura “puestos árboles o principales” y supone la posibilidad de compartir recursos aún no logrados por los más jóvenes —pozos de agua, por ejemplo— (Torres, 2008a). En definitiva, “(...) la ubicación de proximidad, la organización de un territorio libre de linderos y la posibilidad de compartir las fuentes de agua en un medio desértico, permite que los grupos obtengan y usen los recursos disminuyendo su vulnerabilidad” (Torres, 2008a, p. 56).

La territorialidad alternativa se ve reforzada por las prácticas hereditarias, que se articulan sobre un espacio organizado en la propiedad colectiva del territorio. Tal como sostiene Torres (2012), en la medida en que la tierra solo se valoriza por los recursos a ella asociados, y en ausencia de los cuales la producción no es viable, la herencia de la condición campesina dependerá de la herencia del “puesto”, en tanto unidad de producción y consumo autónoma, capaz de garantizar la reproducción social de la familia.

En efecto, las unidades domésticas aseguran la satisfacción de las necesidades de los miembros de la comunidad, debido a la escasez de servicios y bienes brindados por el Estado en estos territorios, y a las limitadas posibilidades de obtenerlos mediante el mercado. Por esto, el trabajo de cuidados desarrollado en el marco del hogar ocupa un rol central en las posibilidades de reproducción de los actores, y junto con él, el trabajo de las mujeres adquiere un lugar igualmente significativo. Dentro de las particularidades que adquiere el trabajo de cuidados, podemos señalar las actividades de producción para el autoconsumo, a partir de las cuales los productos obtenidos de la cría de ganado caprino

11 Unidad productiva y habitacional constituida por una casa-rancho, un corral de cabras y un dispositivo para la obtención de agua.

(carne, leche y sus derivados: quesos y chacinados), colaboran en satisfacer las demandas kilocalóricas mínimas de los grupos domésticos. Además, podemos agregar la recolección de leña para cocinar y calefaccionar el hogar, y la construcción y mantenimiento de dispositivos para la obtención de agua (jagüel, pozo balde, entre otros)<sup>12</sup>. En cuanto a los cuidados que demanda la cría de ganado caprino, podemos citar la confección de corrales para el encierre de los animales, atención de las cabras en el periodo de alumbramiento, ordeño y amamantamiento de cabritos desmadrados. Un poco más allá del ámbito doméstico y peridoméstico, los pobladores del desierto desarrollan un conjunto de prácticas de reciprocidad o ayuda mutua, que resultan claves en la resolución de sus necesidades cotidianas. Entre ellas, cabe mencionar el trabajo de mantenimiento de jagüeles por aquellos puesteros que lo utilizan para sus majadas, aun cuando éste no se encuentre dentro de los límites de su puesto. Además, en caso de enfermedad de algún miembro del núcleo familiar, las relaciones vecinales se activan, por ejemplo, en el cuidado de los animales por parte de algún miembro de una unidad doméstica próxima (Accorinti & Pessolano, trabajo de campo, 2013).

Recuperando la tesis de subsunción indirecta del trabajo al capital (Hocsman, 2003) y siguiendo a Torres (2008b), los puesteros del noreste de Mendoza han agudizado su perfil pluriactivo como una estrategia para reducir los márgenes de inseguridad en la satisfacción de sus necesidades. En este sentido, desarrollan diversas actividades económicas, insertándose en mercados de productos y de trabajo, “calendarizando” sus ingresos a lo largo del ciclo productivo. Según este estudio, la venta de guano se ha constituido en el ingreso económico más significativo de los puestos pecuarios, siendo relevante situar esta actividad en el seno de relaciones que se articulan a una escala ampliada<sup>13</sup>.

Como parte de la “calendarización” de los ingresos, los puesteros también recurren a la multiinserción. La comercialización de diversos productos de origen agropecuario, la producción de artesanías y la prestación de servicios turísticos, entre otros, constituyen formas de insertarse en distintos mercados. Sin embargo, de ese conjunto, se destaca la articulación al mercado laboral como mano de obra estacional. Estas breves contrataciones que se registran entre febrero y mayo coinciden con tres eventos altamente significativos: el aumento de las demandas de mano de obra de los oasis para enfrentar las actividades de cosecha de la vid; el ingreso del desierto al período de estación muerta para la actividad pecuaria; y la disminución en los niveles de ingreso de las unidades domésticas (Torres, 2008b). De esta manera, las migraciones temporales de mano de obra del desierto al oasis aportan un ingreso en los meses más críticos para los puesteros, proveen de fuerza de trabajo a los oasis y descargan a las unidades domésticas de algunos consumidores, por lo menos hasta el inicio de la parición invernal de ganado caprino (Torres, 2008b).

Por último, nos parece pertinente destacar que además de las estrategias a nivel de la unidad doméstica, en los últimos años también se advierten algunas estrategias colectivas que se traducen en la organización de once comunidades Huarpes, reconocidas por el Estado a partir de la Reforma Constitucional Argentina de 1994. Esta estrategia los posiciona como actores políticos y les posibilita demandar al Estado provincial<sup>14</sup> el reconocimiento de su identidad Huarpe, y como parte de ello, la restitución de la propiedad colectiva de setecientas mil hectáreas de tierra que históricamente han ocupado. Si bien, desde 2001 el Estado reconoce este derecho, hasta la fecha dicha restitución ha sido solo parcial y fragmentaria (Nussbaumer, 2013). Como reflexiona Haesbaert, “para estas poblaciones históricamente marginadas, la cuestión territorial adquiere una singular importancia dado que combina con igual intensidad la funcionalidad (el recurso) como la identidad (el símbolo).” (Haesbaert, 2004, en Nussbaumer, 2013, p. 16).

12 Jagüel: excavación en la tierra que alcanza la primera napa de agua subterránea y que favorece el acceso del ganado mediante una rampa excavada a pico y pala. Pozo balde: excavación que permite acceder mediante la introducción de baldes, a las primeras napas de agua subterránea (Torres, 2012).

13 A fines de la década de 1990, la agroindustria vitivinícola, que hasta ese momento se abastecía de fertilizantes del mercado internacional, se ve condicionada por la caída de la paridad cambiaria. A su vez, la posibilidad de insertar productos regionales (vino principalmente) en mercados demandantes de productos saludables (orgánicos), favorece la venta de guano producido en el desierto de Lavalle a las industrias vitivinícolas (Torres, 2008b).

14 El Estado provincial reconoce este derecho a la etnia Huarpe-Millcayac a través de la Ley 6920 del año 2001.

En síntesis, hemos retomado aquí un conjunto de prácticas que solo entendidas de manera articulada y mutuamente imbricadas, constituyen una red territorializadora de carácter local, que se nutre de aspectos simbólicos y solidarios.

## Conclusiones

En este trabajo nos propusimos poner en diálogo las categorías de territorio y reproducción social con algunas investigaciones sobre el desierto de Lavalle (Mendoza), a fin de visibilizar que, aun en el marco de importantes restricciones tanto ambientales como socioeconómicas, sus pobladores llevan adelante un entramado complejo de prácticas que aseguran su persistencia.

La categoría de territorio nos ha permitido advertir que han sido entonces las relaciones de poder desplegadas a lo largo de la historia las que han moldeado la fisonomía adquirida por el territorio provincial. No obstante, esta aproximación también ha dado lugar a la construcción de territorialidades que discurren por lógicas alternativas a la dominante.

Asimismo, retomamos la categoría de reproducción social que se funda en una noción amplia de trabajo y economía, con lo que hemos podido visibilizar la relevancia que adquieren el trabajo de cuidado, las prácticas de autoconsumo y las relaciones de reciprocidad, a la par de las débiles inserciones en el mercado. Esto nos permite fortalecer el supuesto que guió este trabajo, que señala como las unidades domésticas al satisfacer sus necesidades cotidianas, construyen territorio, y configuran así una red territorializadora.

Este abordaje ha posibilitado una visión compleja que reconoce territorialidades en tensión. La territorialidad dominante asociada principalmente a la producción de valores de cambio, a la conformación fragmentada de oasis y desiertos, a un modelo de desarrollo ligado a la actividad vitivinícola y a ciertos actores sociales como grupos empresarios, el Estado y las elites locales.

Al mismo tiempo, al decir de Haesbaert (2006) este proceso no completa la totalidad del espacio, abriendo la posibilidad a la construcción de territorialidades sostenidas en valores de uso, en saberes construidos y cimentados en la memoria histórica de los pobladores, en el trabajar y transitar los territorios como espacio vivido.

En el desierto de Lavalle se destaca la cercanía entre procesos de dominación y apropiación en la medida en que sus pobladores controlan parte de los recursos estratégicos para la reproducción de la vida, por ejemplo las zonas de pastoreo. Este hecho no debería invisibilizar que estos territorios han debido transformarse al ritmo de procesos de mayor envergadura, que responden a la expresión nacional y provincial del modelo de acumulación dominante.

En un contexto de claro avance de procesos de mercantilización total de la vida, acompañado de una cultura consumista, la forma de construcción territorial que se abre en el desierto de Lavalle, constituye un intersticio que a nuestro entender configura un espacio que resiste a través de sus prácticas cotidianas, y particularmente en la actualidad, a través de la organización colectiva.

## Referencias

- Abraham, E. M., & Prieto, M. del R. (1981). Enfoque diacrónico de los cambios ecológicos y de las adaptaciones humanas en el NE árido mendocino. *Cuadernos del CEIFAR* (8), 107-139, Mendoza, Argentina.
- Benería, L. (2006). Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación. *Nómadas* (24), 8-21. Universidad Central, Bogotá, Colombia.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?, *Mientras Tanto*, n.º 82.
- CNA (2002). *Censo Nacional Agropecuario*, Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, Ministerio de Economía, Gobierno de Mendoza.
- Dalmaso, A. (1987). *Diagnóstico del secano del Departamento de Lavalle*. Convenio IFONA-Provincia de Mendoza, p. 53. [Mimeografiado].
- Haesbaert, R. (2004). *Dos múltiples territorios á multiterritorialidad*. Porto Alegre: Septiembre.
- Haesbaert, R. (2006). *Territorios alternativos* (2ª edición). Sao Paulo: Contexto.
- Hocsman, D. (2003). *Reproducción social campesina: tierra, trabajo y parentesco en el Chaco Árido Serrano*. Córdoba: CEA. [Introducción].
- INDEC 2001. *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001*. Datos provisionales, Mendoza: Gobierno de Mendoza.
- Lacoste, P. (2004). Territorios y departamentos. En Rosignoli, A.I. [et al] Mendoza, *Cultura y Economía*, Buenos Aires: Caviar Blue.
- Lefflaive, G. (2005). La reproducción social: un nuevo marco teórico para la antropología económica, *Revista de Antropología Social*, 14, 341-382.
- Montaña, E., Torres, L., Abraham E., Torres, E., & Pastor, G. (2005). Los Espacios Invisibles. Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad* (17) n.º 32. México: Colegio de Sonora.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología económica: nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Nori, M., Taylor, M., & Sensi, A. (2008). *Browsing on Fences: Pastoral land rights, livelihoods and adaptation to climate change*. Issue Paper 148, London: International Institute for Environment and Development, 1-28.
- Nussbaumer, B., & Cowan, Ros, C., (2013). *Imágenes y significados de territorio. Procesos de apropiación en una comunidad indígena*. V Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Social. Santa Rosa, La Pampa.
- Prieto, M. del R. (1997-1998). Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del reino de Chile: La Provincia de Cuyo en el siglo XVII. *Anales de Arqueología y Etnología*, Instituto de Arqueología y Etnología, Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Raffestin, C. (2011). *Por una geografía del poder*. Yanga Villa Gómez Velázquez (trad.). México: El Colegio de Michoacán.
- Rodríguez Enríquez, C. (2005, septiembre). *Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones*. Trigésima octava reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe CEPAL. [Versión preliminar]: Mar del Plata, Argentina.
- Schneider, S. & Peyré Tartaruga, I. (2006). "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales". En M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (Comp.), *Desarrollo rural* (pp. 71-101). Buenos Aires: Ciccus.
- Torres, L. (2006). Formas de recordar y olvidar en Mendoza, Argentina. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n.º 36, España.

- Torres, L. (2008a). Hilos de agua, lazos de sangre: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle (Mendoza, Argentina). *Revista Ecosistemas* n.º 17(1), 46-59, España.
- Torres, L. (2008b). Nueva ruralidad en territorios periféricos: los productores caprinos del noreste de Mendoza (Argentina). *Universitas humanística*, n.º 66 julio-diciembre, (199-218), Bogotá, Colombia.
- Torres, L., (2010). Claroscuros del desarrollo sustentable y la lucha contra la desertificación: las racionalidades económicas en el ojo de la tormenta. Estudio de caso con productores caprinos de tierras secas. *Mundo Agrario*, 11(21).
- Torres, L., (2012). Parentesco y herencia en el desierto de Lavalle: un caso paradójico que combina propiedad común, administración de los recursos y patrimonio. En el 54º Congreso Internacional de Americanistas. *Construyendo diálogos en las Américas*. Viena, Austria.
- Torres, L., Abraham, E. M., Torres, E., & Montaña, E. (2003). Acceso a los recursos y distribución de la población en tierras secas de Argentina: el caso de Mendoza. Aportes hacia la equidad territorial. *Revista Electrónica SCRIPTA NOVA*, n.º 148, vol. VII, en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-148.htm>
- UNEP (1994). Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación en los países afectados por sequía grave o desertificación, en particular en África. [Texto con anexos], Secretaría provisional para la CCD, Suiza, p. 71.